



Informe 890

Política

28/07/2011

¿El pueblo unido avanza sin partidos? (I) Una reflexión a partir del movimiento pingüino del 2006

Sergio Micco y Eduardo Saffirio (1)

28/07/2011

Política

**¿El pueblo unido avanza sin partidos? (I)
Una reflexión a partir del movimiento pingüino del 2006**

25/07/2011

Economía

**Reforma Tributaria:
Propuesta de Océanos Azules**

22/07/2011

Política

Energía: El debate pendiente

20/07/2011

Política

**El legado económico de Keynes:
Comparando Bretton Woods con el Consenso de Washington**

15/07/2011

Economía

El caso de "La Polar", debilidades por todos lados, ... y delitos

13/07/2011

Política

Concesiones para avanzar en equilibrio y justicia

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.ced.cl.

©2000 asuntospublicos.ced.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

La pérdida de confianza en los partidos políticos y la escasa relación con ellos amenaza con pasarle la cuenta no sólo a sus dirigentes sino que al propio movimiento estudiantil. Los líderes estudiantiles saben que sus propuestas de cambio suponen reformas constitucionales y legales. Además se requiere que el actual gobierno cambie sus políticas públicas de educación superior. Pero, desconfiando de toda autoridad política, pueden terminar en la impotencia, el desgaste y la derrota. No confían en los representantes del pueblo puesto que para la mayoría de ellos no son representativos políticamente. No lo son porque, muy probablemente, no ejercieron el voto el año 2009, ya que abrumadoramente los jóvenes no están inscritos en los registros electorales (los mayores de 18 años). Se da asimismo, un contrasentido: levantar un petitorio y luego no sentarse a la mesa a negociarlo con los parlamentarios y autoridades públicas facultados para satisfacerlo. No parece coherente pedir que se legisle, sin darse los medios para tener congresistas favorables a la reforma de educación de igual calidad para todos. Puede ser incoherente pero explicable. ¿Por qué? Por la generalizada desconfianza en la política y también por la mala experiencia del anterior movimiento estudiantil, el del 2006.

La experiencia del movimiento pingüino del 2006 ha marcado a los actuales líderes universitarios. Entre los dirigentes estudiantiles de hoy, está muy extendida la visión que la irrupción de los partidos políticos llevó a la manipulación, desgaste, quiebre y posterior fracaso del movimiento pingüino. Lo anterior no es obvio. Sobre todo no lo es que dicho movimiento haya fracasado. Tampoco damos por cierto que el desgaste y las divisiones hayan sido causados por actores externos al movimiento. Es discutible la tesis de la conspiración de los partidos políticos y que las malas artes de las autoridades y congresistas de entonces ahogaron dicho movimiento. Aunque, sin duda se cometieron errores y no faltaron manipulaciones. Pero, sobre todo, falló la presencia y pro actividad política y programática de los partidos y congresistas con los estudiantes.

En el libro "El Mayo de los Pingüinos", Andrea Domedel y Macarena Peña y Lillo relatan la historia del movimiento que conmovió a la sociedad chilena y demuestran que no bastaba que la casi totalidad de los jóvenes chilenos pudiesen llegar a cursar doce años de escolaridad. Ahora Chile sabía que esa generación de jóvenes nacidos en democracia quería una educación de igual calidad para todos. Lograron reivindicaciones que se venían pidiendo desde 1990. Por ejemplo, la derogación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza, y el mandato legal de crear la Agencia de Calidad de la Educación y la Superintendencia de Educación y la casi universalización del derecho a dar la PSU. Sólo un dato. Por este último concepto el Estado de Chile invierte al año más de cuatro mil millones de pesos. Además, los aportes estatales en becas y créditos con aval del Estado, a partir del 2007, se duplicaron. El gran aumento en educación superior es, en parte, consecuencia de los éxitos y mensaje del movimiento del 2006. Por cierto, todo esto tomó seis años. Mal por la democracia chilena. Aún no se crea la superintendencia. Peor para el Ejecutivo chileno. Pero recordemos que al país le tomó doscientos años conseguir que la escolaridad fuese obligatoria hasta la secundaria. Afirmar que este es un movimiento fracasado no parece efectivo. Entonces, ¿por qué quedó esta sensación en muchos jóvenes?

Seguramente porque las expectativas iniciales eran irreales y no se supo destacar las victorias parciales, detener el tranco, reagrupar fuerzas y organizar el próximo movimiento. Veamos qué nos dicen los expertos en gestión del cambio y, guardando las diferencias, tratemos de aplicar sus enseñanzas a la vida política. John Kotter, uno de ellos, escribía a mediados de los años noventa que había sido testigo de más de cien intentos de cambio dentro del mundo de la empresa. "Entre ellas había empresas grandes (Ford) y pequeñas (Landmark Communications); empresas con sede en Estados Unidos (General Motors) y en otros países (British Airways); empresas a punto de quebrar (Eastern Airlines) y otras que tenían buenos resultados (Bristol - Myers Squibb)". Algunas tuvieron éxito y otras no. Las que fracasaron fue porque: 1. No hubo visión que entusiasmare a los empleados ni a los clientes; 2. No se dio importancia y urgencia al cambio; 3. No se creó una coalición de dirección suficientemente poderosa; 4. No se comunicó adecuadamente la visión ni la estrategia de cambio; 5.- No se retiraron los obstáculos para la nueva visión; 6.- No se elaboró un plan sistemático para obtener resultados en el corto plazo; 7.- Se cantó victoria antes de tiempo; y 8.- No arraigaron los cambios en la cultura organizacional (2).

Vamos al 2006. El petitorio aprobado por la comisión política de los jóvenes pingüinos eran: gratuidad de la PSU y del pase escolar, tarifa escolar, mayor y mejor infraestructura, más raciones alimenticias, derogación de la LOCE, des municipalización, y reforma a la Jornada Escolar Completa. Como vimos en el párrafo anterior, algunas de estas cosas se consiguieron. Pero si se quiere todo y de inmediato, la sensación de fracaso es inevitable. La esencia de la buena política es tener el idealismo de Don Quijote y el pragmatismo de Don Sancho Panza. Sin idealismo Sancho Panza se transforma en un oportunista; pero sin el sentido práctico de Don Sancho, Don Quijote es un profeta desarmado o, peor aún, un fanático intransigente (3).

Volvamos a la experiencia pingüina relatada por estas dos periodistas. Una dirigente secundaria lo confesó después. "Después tú ves los logros, pero cuando estás ahí, en el presente, no ves los cambios, y eso te molesta. Y no es que los adolescentes queramos cambiar todo ahora ya, sabemos que también pasa por períodos, que esto tiene que ser una transformación social de años, pero la voluntad política que tendría que haberse dado el 2006, no se dio, sólo fueron medidas parche de nuevo". La contradicción subsiste hoy. Se sabe que no se puede lograr todo; sin embargo, ello no debiera impedir la distinción serena entre aceptar migajas y el consolidar las victorias alcanzadas, pues ello es esencial para el futuro del movimiento.

Obtener victorias parciales es clave, pues es la forma de demostrar que todos los sacrificios del movimiento tuvieron eficacia práctica y no sólo fuerza testimonial. Junto al testimonio que entusiasma, el logro de victorias concretas facilita recomenzar luego el movimiento. Por eso otro dirigente reflexionaba: "Hoy puedo sentarme con un 'loco' que estuvo el año pasado en la toma de su colegio y conversar con qué lógicas nos organizamos y qué ganamos. Analizar que después de tres semanas mejoramos re poco, pero por lo menos conseguimos un par de vidrios para cada colegio. ¿Por qué no tener organizaciones más constantes, por qué no llevar eso a un largo plazo?" Kotter destaca que los cambios deben significar cambios en la cultura organizacional de quienes los promueven.

Por otro lado, la politización de la demanda estudiantil es inevitable. Tras las primeras marchas un cambio se empezó a percibir. "Teníamos el poder de convocatoria, y el que los medios nos tomaran en cuenta". Kotter no lo dirá mejor. Ganaron la batalla comunicacional con ingenio y paciente pacifismo. Otro dirigente declaró que "Lo más importante es haber ganado el respeto ante la opinión pública. Respecto al movimiento no había ninguno, tú salías a la marcha y decían, 'ah, de nuevo, otro año más que van a salir', y eso que ganamos lo tratamos de conservar". ¿Cuál era el próximo paso? Kotter diría construir una plataforma política y programática para hacer viable la reforma educacional.

El creer que todas son demandas gremiales y que no hay también creencias, ideologías, intereses y pasiones en juego, es otro error. Un dirigente reconoció el punto al señalar que "muchos colegios se tomaban y no conocían ni siquiera el petitorio. En realidad, algunos lo hicieron un poquito 'por monos', pero ahí entraba nuestra pega. Los colegios emblemáticos tienen ese deber, tienen que salir a la periferia para que estén conscientes de lo que están haciendo". ¿En qué consiste la conciencia en este caso? Pues en salir de lo particular y concreto de la protesta para diagnosticar las causas de los problemas y ofrecer soluciones viables. Lo otro es nuevamente condenarse a ser un grupo corporativo más, de poco vuelo y menor alcance. Con suerte, un exitoso movimiento de protesta.

El precio a pagar, y creemos que todos debiéramos asumirlo como algo necesario, es elevar la mirada y llevar a la polis la demanda de cada colegio. Porque la demanda de cada colegio no es sólo de "mi" colegio. Ella resultó ser la de miles de liceos de Chile. Y la solución al problema de cada liceo no la tiene la Directora ni el Inspector General. La tiene la sociedad chilena entera que ha construido un Estado justamente para cumplir grandes objetivos nacionales; entre ellos la educación. Así un dirigente nacional reconoció con extrañeza que "El tema siempre estuvo en boca de nosotros, pero nunca fuimos capaces de entablarlo. No entiendo cómo, pero un día empezamos a hablar de leyes, de decretos, con Diputados y Senadores".

Politizado el movimiento y sentados ante las autoridades surgieron dos fenómenos nuevos: La relación con la burocracia pública y la aparición de los partidos políticos.

Respecto de la primera, incluso hasta hoy provoca rechazo. "La idea de que los secundarios aceptaran participar en la instancia "era demostrar que la *hueá* no funcionaba. ¿De qué nos servía discutir con la Patricia Matte, con José Joaquín Brunner, con el García-Huidobro, si a fin de cuentas ellos son propulsores del actual modelo educativo? Ellos eran nuestros enemigos porque planteaban y solventaban ese modelo". El problema era que estos "enemigos" (4) tenían un poderoso recurso de poder sin el cual sus anhelos de cambio fracasarían: el conocimiento. Lo cierto es que los estudiantes empezaron a recurrir – y a depender – de sus propios "intelectuales orgánicos". Pero con ello las contradicciones, que siempre habían estado presentes, se hicieron ostensibles. El Instituto Nacional defendía la selección de los alumnos. Los colegios particulares pagados que habían apoyado el movimiento valoraban la libertad de enseñanza. Los colegios católicos y cristianos que habían estado codo a codo en las marchas con los municipales reclamaron

que una educación laica no significaba laicismo antirreligioso. Los fanáticos, es decir, los no críticos, los hay en todas partes. Suma y sigue. Los pingüinos entraron en el difícil arte de la negociación de intereses y la concordancia de ideas distintas en aras de levantar una plataforma programática que representara el mayor interés general posible, no sólo para ellos, sino que para la educación de todos. iiEra imposible eludir, entonces, las creencias filosóficas, las ideologías políticas y los negociadores de los denostados consensos!!

También irrumpieron los partidos políticos. Y junto con ellos la pugna por las ideas, los votos y los cargos. "Lo que nos pasaba mucho como Jota era que perdíamos en la Asamblea Metropolitana, pero en la Nacional ganábamos, porque teníamos dirigentes en regiones chicas, como Aysén, por ejemplo, y las decisiones se tomaban con un voto por región. En el tema de militancia activa, creo que somos los más grandes y eso se hizo notar". ¿Este joven comunista es el agente externo que dividió a los pingüinos? Para nada. Es todo lo contrario. Los partidos políticos buscan unificar a la dispersa voluntad popular. Sin partidos políticos habría habido tres y medio millones de voces y votos entre los jóvenes estudiantes. Todos valiendo lo mismo y teniendo el mismo derecho a hablar y decidir. O, más moderadamente, 16 mil presidentes de centros de alumnos dispuestos a negociar con el Gobierno y el Congreso Nacional. Imposible. Como escribe Robert Dahl, requerimos partidos políticos "por sobre todas las razones, por el tiempo. Los ciudadanos no pueden estar en reunión permanente. El tiempo consagrado a la toma de decisiones está limitado, tanto porque las personas involucradas no desean dedicar una cantidad desmedida de tiempo a las decisiones como por los plazos determinados por acontecimientos que no pueden esperar" (5).

Destacamos la importancia de los partidos políticos como algo inevitable, al igual que la de los movimientos sociales y los grupos de presión. Los tres son actores colectivos, que expresan a una sociedad pluralista y canalizan la participación. La democracia contemporánea no puede dejar de reconocerlos y considerarlos. Es cierto que los movimientos sociales están menos tensionados por las lógicas del poder estatal y del escenario institucional. También lo es que los movimientos son menos verticales en su organización y pueden, y deben, representar flexiblemente una contra cultura que pone en entredicho los valores dominantes, adoptando formas no convencionales de movilización política. Pero, sin una adecuada relación entre ambas las democracias no funcionan bien y los intentos de reforma social se ven obstaculizados. Tememos que hoy se sigue viviendo este problema. Los jóvenes universitarios, hasta ahora, con enorme apoyo de opinión pública, han logrado cambiar la agenda del gobierno que ahora habla de fondos por cuatro mil millones de dólares, de superintendencias y de becas para todos. Lamentablemente el Ejecutivo presenta todo en forma confusa y contradictoria. Para separar trigo de cizaña deben seguirse los consejos de Kotter. Sobre todo valorar lo obtenido, levantar una plataforma de cambio y generar aliados políticos poderosos. El pueblo puede expresarse sin partidos políticos; pero no puede transformar la protesta social particular en propuesta nacional y en políticas públicas. Mucho menos, en reforma política integral coherente y financiada solidaria y responsablemente (6). Ello supone, necesariamente, adoptar la forma de decisión vinculante, es decir, de decisión política. Por lo tanto, la capacidad del movimiento social, si quiere trascender al conflicto originario, requiere construir alianzas con actores políticos e institucionales (7).

Reflexiones tentativas

- I.- El movimiento secundario del 2006 fue el agente de un gran cambio en la educación chilena, cuyos efectos aún vivimos y que no se habían podido desencadenar desde 1990;
- II.- Si queremos explicar por qué el movimiento terminó con una sensación de derrota, siguiendo a Kotter, podríamos indicar que:
1. Hubo una visión que entusiasmó a los secundarios y a Chile. Una educación de calidad para todos. Pero jamás hubo un programa;
 2. Se hizo sentir la importancia y urgencia del cambio educacional, pero se minusvaloró lo difícil que es hacer cambios legales en democracia;
 3. Se creó una coalición de dirección suficientemente poderosa entre los estudiantes, pero sin integrar a los aliados potenciales: apoderados, profesores, intelectuales, políticos y parlamentarios partidarios de la reforma;
 4. Se comunicó adecuadamente la visión y la estrategia de cambio, pero no se supo nunca establecer con claridad qué era lo que se pretendía obtener en el corto, mediano y largo plazo;
 5. No se retiraron los obstáculos para la nueva visión al interior del movimiento estudiantil, puesto que éste se fue radicalizando y dividiendo;
 6. No se supo valorar y comunicar los resultados en el corto plazo; y
 7. No arraigaron los cambios en la cultura organizacional del movimiento estudiantil, puesto que éste nunca se institucionalizó en Centros de Alumnos fuertes y Federaciones poderosas y permanentes.
- III.- Creemos que el error central fue no haber podido replegar a tiempo al movimiento, valorar las victorias obtenidas y traducir la fuerza social en organización permanente. Por ejemplo, llamando y organizando un vigoroso movimiento cívico para que dos millones de jóvenes voten y rompan el muro del status quo. Ello provocó desánimo y falta de expresión orgánica posteriores;
- IV.- La incapacidad para relacionarse adecuadamente con los intelectuales hizo imposible levantar una plataforma educacional coherente, integral y de largo plazo;
- V.- El no haber podido establecer una relación clara con los partidos políticos y los congresistas acentuó la imposibilidad de institucionalizar las reformas educacionales que el movimiento pretendía. También facilitó la tarea de obstrucción de aquellos partidos políticos con presencia parlamentaria que no querían el cambio.

¿Podía pedirse más a un movimiento de menores de 18 años? Ciertamente que no. Con lo que hicieron el país le está en deuda con creces. Pero es triste constatar que sus dirigentes quedaron con una sensación de derrota. Más grave aún que sus sucesores, los dirigentes del 2011, parecen estar repitiendo algunos de los anteriores errores. Lo más urgente es la necesidad de diálogo, y también emplazamiento, a los partidos políticos y parlamentarios, por parte del movimiento estudiantil. Los primeros deben asumir ahora compromisos públicos, concretos, medibles, con plazos claros y verificables con los dirigentes estudiantiles (8). Si no responden a la demanda de reforma educacional, su crisis de legitimidad aumentará, habrán perdido una gran oportunidad de estar con los jóvenes y de promover más aceleradamente el cambio que Chile necesita (9).

¿El pueblo unido avanza sin partidos? (I)
Una reflexión a partir del movimiento pingüino del 2006

- (1) Sergio Micco y Eduardo Saffirio. Abogados y Cientistas Políticos. Profesor del Instituto de Asuntos Públicos de la Universidad de Chile y de la Universidad Alberto Hurtado.
- (2) Kotter, John P. **Al Frente del Cambio**. Ediciones Urano. Barcelona. España. 200. pp. 7-31
- (3) Ver José Ortega y Gasset y sus **Meditaciones del Quijote**.
- (4) Ver, por ejemplo, las opiniones de uno de ellos en: García-Huidobro, Juan Eduardo y Concha, Carlos: La educación en la encrucijada de las oportunidades (de nuevo). **Revista Mensaje** N° 600 de julio 2011. pp. 7 y 9.
- (5) Dahl, Robert. **Democracia. Una guía para los ciudadanos**. Taurus..Madrid. España. 1999
- (6) Sobre este punto volveremos en un próximo informe de Asuntos Públicos
- (7) Ver, Donatella Della Porta. **Introduzione alla Scienza Politica**. Il Mulino. Bolonia. 2002. Páginas 126-127. Y, **I Partiti Politici**. Il Mulino. Bolonia. Página 205 y siguiente.
- (8) Es valorable por ello el compromiso de la Concertación de Partidos por la Democracia con la educación chilena.
- (9) Para efectos de la imprescindible reforma de los partidos políticos ver el artículo de los autores "Transformaciones sociopolíticas y reforma de los partidos" en el libro **Anunciaron tu muerte**. Ver: www.ced.cl